

DANTE :

"Inferno" - Canto XXXII

- Canto XXXIII

- Canto XXXIV

CANTO XXXII

1-15 Si dispusiera de versos ásperos y roncós, como serían convenientes para describir el triste foso sobre el que se apoyan todas las demás rocas, expresaría la substancia de mi pensamiento más plenamente; pero como no los tengo, no sin temor empiezo a contar que no es empresa para tomada a juego la de describir

- ch'el vive e lunga vita ancor aspetta,  
se 'nnanzi tempo Grazia a sè nol chiama».
- 130 Così disse 'l maestro; e quelli in fretta  
le man distese, e prese il duca mio,  
ond'Ercule senti già grande stretta.
- 133 Virgilio, quando prender si sentio,  
disse a me: «Fatti qua, si ch'io ti prenda»;  
poi fece sì ch'un fascio er'elli e io.
- 136 Qual pare a riguardar la Garisenda  
sotto 'l chinato, quando un nuvol vada  
sovr'essa sì, che ella incontro penda;
- 139 tal parve Anteo a me che stava a bada  
di vederlo chinare, e fu tal ora  
ch'io avrei voluto ir per altra strada.
- 142 Ma lievemente al fondo che divora  
Lucifero con Giuda, ci posò;  
nè, sì chinato, li fece dimora.
- 145 e come albero in nave si levò.

CANTO XXXII

- S'io avesse le rime e aspre e chioce,  
come si converrebbe al tristo buco  
sovra 'l qual pontan tutte l'altre rocce,
- 4 io premerei di mio concetto il suco  
più pienamente; ma perchè io non l'abbo,  
non sanza tema a dicer mi conduco;
- 7 chè non è impresa da pigliare a gabbo

<sup>15</sup> Torre inclinada de Bologna.

el fondo de todo el universo ni es para lenguas que empiecen a balbucir; pero que ayuden a mis versos aquellas mujeres que ayudaron a Anfión a cercar a Tebas<sup>1</sup>, de modo que mis palabras respondan a los hechos.— ¡Oh gentes malditas sobre todas, que estáis en el lugar que me es tan duro describir! ¡Mejor sería que en la tierra hubierais sido ovejas o cabras!

16-39 Cuando estuvimos en el fondo del oscuro foso, muy por debajo de donde estaban los pies del gigante, yo miraba aún al alto muro, cuando oí que me decían: «Mira dónde pisas; anda de modo que no pongas las plantas sobre las cabezas de nuestros míseros y atormentados hermanos». Me volví entonces y vi delante y a mis pies un lago que, por estar helado, tenía más aspecto de ser de vidrio que de agua. No se cubren durante su curso de tan espesa capa, en invierno, el Danubio en Austria ni el Tanais<sup>2</sup> allá bajo el frío cielo, pues si el Tabernick<sup>3</sup> o el Pietrapana<sup>4</sup> le hubieran caído encima, no la hubieran podido resquebrajar. Y como está la rana al croar con el hocico fuera del agua en la época en que sueña frecuentemente la villana que está espigando, así estaban, lívidas hasta el sitio donde aparece la vergüenza, las som-

- castis  
de los  
tráidres
- 10 ma quelle donne aiutino il mio verso  
ch'aiutaro Anfiõne a chiuder Tebe,  
si che dal fatto il dir non sia diverso.
- 13 Oh sovra tutte mal creata plebe,  
che stai nel luogo onde parlare è duro,  
mei foste state qui pecore ozebe!
- 16 Come noi fummo giù nel pozzo scuro  
sotto i piè del gigante, assai più bassi,  
e io mirava ancora a l'alto muro,
- 19 dicere udimmi: «Guarda come passi:  
va sì che tu non calchi con le piante  
le teste de' fratei miseri lassì»;
- 22 per ch'io mi volsi, e vidimi davante  
e sotto i piedi un lago, che per gelo  
avea di vetro e non d'acqua sembante.
- 25 Non fece al corso suo, sì grosso velo,  
di verno, la Danoia in Osterlich,  
nè Tanai là sotto il freddo cielo,
- 28 com'era quivi; che se Tambernicch  
vi fosse su caduto, o Pietrapana,  
non avria pur da l'orlo fatto tricch.
- 31 E come a gradidar si sta la rana  
col muso fuor de l'acqua, quando sogna  
di spigolar sovente la villana,

<sup>1</sup> Las musas, las cuales dieron a Anfión tal arte para la cítara que a sus sonos las piedras se colocaron solas para formar las murallas de Tebas.

<sup>2</sup> El río que hoy llamamos el Don.

<sup>3</sup> Se trata de un monte que no se sabe a punto fijo cuál es. Acaso uno de Esclovonia.

<sup>4</sup> Pietra Apuana, monte toscano.

bras dolientes en el hielo, dando diente con diente con ruido de cigüeñas. Todas tenían el rostro vuelto hacia abajo y daban testimonio, con su boca, del frío, y con sus ojos, de la tristeza de su corazón.

40-69 Cuando hebe mirado en torno mío, miré a mis pies y vi a dos tan unidos, que se les mezclaban los cabellos. «Decidme, vosotros que así os estrecháis pecho con pecho—exclamé—, ¿quiénes sois?» Ellos levantaron la cabeza, y, después de haberme mirado, sus ojos, que estaban desde antes húmedos por dentro, gotearon sobre los labios; congeló el frío las lágrimas sobre éstos y los selló. Ninguna grapa unió nunca tan fuertemente madera con madera; por lo cual, como dos machos cabrios, se embistieron, pues a tal punto los dominó la ira. Y otro que había perdido ambas orejas a consecuencia del frío, conservando la cabeza agachada, dijo: «¿Por qué nos observas tanto? Si quieres saber quiénes son estos dos, sabe que el valle por donde corre el Bisencio fue de su padre, Alberto, y de ellos. De un mismo cuerpo salieron, y puedes buscar por toda la Caina, sin encontrar sombra más digna de estar sumergida en el hielo, ni aquél a quien le fue hendido el pecho y la sombra por la mano de

- 34 livide, insin là dove appar vergogna,  
eran l'ombre dolenti ne la ghiaccia,  
mettendo i denti in nota di cicogna.
- 37 Ognuna in giù tenea volta la faccia:  
da bocca il freddo, e da li occhi il cor tristo  
tra lor testimonianza si procaccia.
- 40 Quand'io m'ebbi dintorno alquanto visto,  
volsimi a' piedi, e vidi due sì stretti,  
che 'l pel del capo avieno insieme misto.
- 43 «Ditemi, voi che sì strignete i petti»,  
diss'io, «chi siete?» E quei piegaro i colli;  
e poi ch'ebber li visi a me eretti,
- 46 li occhi lor, ch'eran pria pur dentro molli,  
gocciar su per le labbra, e 'l gelo strinse  
le lagrime tra essi e riserrolli.
- 49 Con legno legno spranga mai non cinse  
forte così; ond'ei come due becchi  
cozzaro insieme, tanta ira li vinse.
- 52 E un, ch'avea perduti ambo 'l orecchi,  
per la freddura, pur col viso in giùe,  
disse: «Perchè cotanto in noi ti specchi?»
- 55 Se vuo'saper chi son cotesti due,  
la valle onde Bisenzo si dichina  
del padre loro Alberto e di lor fue.
- 58 D'un corpo usciro; e tutta la Caina  
potrai cercare, e non troverai ombra  
degnà più d'esser fitta in gelatina;
- 61 non quelli a cui fu rotto il petto e l'ombra

<sup>5</sup> El Bisencio corre por el valle de Falterona, cerca de Florencia. Los aludidos son Alberto degli Alberti y sus hijos Alejandro y Napoleón, que a la muerte de aquél se disputaron ferozmente la herencia.

Arturo<sup>6</sup>, ni Focaccia<sup>7</sup>, ni este que me estorba con la cabeza, de modo que no veo a nadie más, y que se llamó Sassolo Mascheroni<sup>8</sup>. Si eres toscano, ya sabes quién fue. Y para que no me obligues a más discursos, sabe que yo fui Camiccione de Pazzi<sup>9</sup>, que espero a Carlino<sup>10</sup>, que hará menos graves mis culpas».

70-102 Luego vi mil rostros amoratados por el frío, de donde me ha quedado el horror con que miraré siempre los estanques helados. Y mientras caminábamos hacia el centro, sobre el cual gravita todo, y yo temblaba en la eterna sombra, no sé si fue suprema voluntad, azar o destino que, andando entre las cabezas, di fuerte con el pie en el rostro de una. Llorando me gritó: «¿Por qué me pisas? Si no vienes a aumentar la venganza de Montaperti, ¿por qué me molestas?» Y yo dije: «Maestro mío, espérame aquí para que yo aclare una duda que se refiere a éste; después llevaremos la prisa que quieras». Mi guía se detuvo, y yo dije a aquel que aún blasfemaba duramente: «¿Quién eres tú, que así reprendes a los demás?» «Y ¿quién eres tú, que así vas por el Antenor golpeando el rostro ajeno—respondió—, de tal

con esso un colpo per la man d'Artù;  
non Focaccia; non questi, che m'ingombra  
64 col capo sì, ch'i non veggio oltre più,  
e fu nomato Sassol Mascheroni: *Ver S.*  
se toscò se', ben sai omai chi fu.  
67 E perchè non mi metti in più sermoni,  
sappie ch'io fu' il Camicion de' Pazzi;  
e aspetto Carlin che mi scagioni».  
70 Poscia vid'io mille visi cagnazzi  
fatti per freddo; onde mi vien riprezzo,  
e verrà sempre, de' gelati guazzi.  
73 E mentre ch'andavamo inver lo mezzo  
al quale ogni gravezza si rauna,  
e io tremava ne l'eterno rezzo,  
76 se voler fu o destino o fortuna,  
non so; ma, passeggiando tra le teste,  
forte percossi 'l piè nel viso ad una.  
79 Piangendo mi sgridò: «Perchè mi peste?  
se tu non vieni a crescer la vendetta  
di Montaperti, perchè mi moleste?»  
82 E iò: «Maestro mio, or qui m'aspetta,  
sì ch'io esca d'un dubbio per costui:  
poi mi farai, quantunque vorrai, fretta».  
85 Lo duca stette, e io dissi a colui  
che bestemmiava duramente ancora:  
«Qual se tu che così rampogni altrui?»  
88 «Or tu, chi se che vai per l'Antenora, *Ver S.*

<sup>6</sup> Mordres, hijo de Arturo, muerto por éste cuando intentaba traicionarle.

<sup>7</sup> Focaccia de Cancellieri, de Pistoia, que mató a traición a su primo y, según otros, a su padre.

<sup>8</sup> Mascheroni, de los Toschi, de Florencia, mató a traición a su sobrino y pupilo.

<sup>9</sup> Alberto Camiccione de Pazzi, asesino de su pariente Ubertino.

<sup>10</sup> Carlino de Pazzi, traidor a su patria. Entregó por dinero un castillo.

modo que, si yo estuviera vivo, te haría comprender que es demasiado?» «Vivo soy yo, y puede serte grato—fue mi respuesta—; si quieres fama, que incluya tu nombre entre los otros que he anotado». Y me contestó: «De lo contrario es de lo que tengo deseo. Márchate de aquí y no me des más disgusto, que mal sueñan tus lisonjas en este lugar». Entonces lo cogí por la nuca y dije: «Te convendrá decir tu nombre o no te quedará ni un pelo». «Aunque me dejes sin cabello—me replicó—, no te diré quién soy ni me descubriré si mil golpes me das en la cabeza»<sup>11</sup>.

103-123 Yo tenía ya sus cabellos entre mis manos y le había arrancado más de un mechón, mientras él aullaba con los ojos bajos, cuando otro gritó: «¿Qué te pasa, Bocca? No te basta castañetear con los dientes, sino que has de ladrar? ¿Qué diablo te golpea?» «Ya no quiero que me hables—dije—, malvado traidor, que, para tu infamia, yo llevaré de ti noticias ciertas». «Vete pronto—respondió—, y cuenta lo que quieras; pero no calles, si logras salir de aquí, lo que se refiere a ese que ha tenido la lengua tan libre. Lloro aquí el dinero que le dieron los france-

percotendo» rispuose «altrui le gote,  
sì che, se fossi vivo, troppo fòra?»  
91 «Vivo son io, e caro esser ti pote»  
fu mia risposta, «se domandi fama,  
ch'io metta il nome tuo tra l'altre note».  
94 Ed elli a me: «Del contrario ho io brama;  
lèvati quinci e non mi dar più lagna,  
chè mal sai lusingar per questa lama!»  
97 Allor lo presi per la cuticagna,  
e dissi: «El converrà che tu ti nomi,  
o che capel qui su non ti rimagna».  
100 Ond'elli a me: «Perchè tu mi dischiomi,  
nè ti dirò ch'io sia, nè mosterrolti,  
se mille fiata in sul capo mi tomi».  
103 Io avea già i capelli in mano avvolti,  
e tratti li n'avea più d'una ciocca,  
latrando lui con li occhi in giù raccolti,  
106 quando un altro gridò: «Che hai tu, Bocca?  
non ti basta sonar con le mascelle,  
se tu non latri? qual diavol ti tocca?»  
109 «Omai» diss'io «non vò che tu favelle,  
malvagio traditor: ch'a la tua onta  
io porterò di te vere novelle».  
112 «Va via» rispuose, «e ciò che tu vuoi, conta;  
ma non tacer, se tu di qua entrò eschi,  
di quel ch'ebbe or così la lingua pronta».  
115 El piange qui l'argento de' Franceschi:  
—Io vidi—potrai dir— quel da Duera *Ver S.*  
là dove i peccatori stanno freschi.—

<sup>11</sup> El párrafo que antecede y parte del que sigue se explican así: En Montaperti se riñó una gran batalla entre los de Florencia y los de Siena. La perdieron los florentinos porque Bocca degli Abati, el que se resiste a decir su nombre, según se ve en el texto, traicionó la mano del abanderado de Florencia, y esto sembró la confusión en las filas.

ses: «Yo vi—podrás decir—al de Duera<sup>12</sup>—allí donde los pecadores están helados». Si te preguntan por otros de los que están aquí, tienes al lado al de Beccaria, al que Florencia le segó la garganta<sup>13</sup>. Gianni de Soldaniero<sup>14</sup> creo que está más allá con Ganelón<sup>15</sup> y Tebaldello<sup>16</sup>, que abrió las puertas de Faenza mientras la ciudad dormía».

124-139 Nos habíamos alejado ya de él, cuando vi a dos que estaban helados en una misma fosa, puestos de modo que la cabeza del uno parecía el sombrero del otro, y, al modo que el pan se come por hambre, así el de arriba le clavó los dientes al otro allí donde el cerebro se une con la nuca. No de otra manera mordió Tideo, lleno de furor, las sienes de Menalipo<sup>17</sup>, que aquél mordía el cráneo y su contenido. «¡Oh tú, que muestras de manera tan bestial el odio que tienes al que estás devorando! Dime el porqué de tal situación—exclamé—, que, si tú tienes razón en quejarte de él, sabiendo yo quiénes sois y cuál es su crimen, en el mundo de arriba te recompensaré si la lengua con la que hablo no se seca»<sup>18</sup>.

- 118 Se fossi domandato altri chi v'era,  
tu hai da lato quel di Beccheria,  
di cui segò Fiorenza la gorgiera.
- 121 Gianni de Soldanier credo che sia  
più là con Ganellone e Tebaldello,  
ch'apri Faenza quando si dormia».
- 124 Noi eravam partiti già da ello,  
ch'io vidi due ghiacciati in una buca,  
sì che l'un capo a l'altro era cappello;
- 127 e come 'l pan per fame si manduca,  
così 'l sovran li denti a l'altro pose  
là 've 'l cervel s'aggiugne con la nuca.
- 130 Non altrimenti Tideo si rose  
le tempie a Menalippo per disdegno,  
chè quei faceva 'l teschio e l'altre cose.
- 133 «O tu, che mostri per sì bestial segno  
odio sovra colui che tu ti mangi,  
dimmi 'l perchè», diss'io, «per tal convegno,
- 136 che se tu a ragion di lui ti piangi,  
sappiendo chi voi sietè e la sua pecca,  
nel mondo suso ancora io te ne cangi,  
139 | se quella con ch'io parlò non si secca».

<sup>12</sup> Buoso da Duera, señor de Cremona, dejó por dinero<sup>5</sup> paso libre a los franceses de Carlos de Anjou.

<sup>13</sup> Tesoro de Beccaria, de Pavia, fue decapitado en Florencia.

<sup>14</sup> De Florencia. Traidor a los gibelinos.

<sup>15</sup> Al que se atribuye la traición a Carlomagno en Roncesvalles.

<sup>16</sup> Tebaldello degli Zambrasi, autor de la traición que se indica.

<sup>17</sup> Tideo, rey de Tebas, herido por Menalipo, logró matarlo y le dio feroces mordiscos en la cabeza.

<sup>18</sup> En el canto siguiente sabremos de estos dos personajes.

## CANTO XXXIII

1-36 Apartó la boca de la asquerosa comida del pecador, limpiándose la con los pelos de la cabeza que había roído por detrás. Después empezó a decir: «Tú quieres que renueve el desesperado dolor que el corazón me oprime con sólo pensar en él y antes de hablar. Pero, si mis palabras han de ser semilla que dé frutos de infamia para el traidor a quien devoro, me verás a la vez hablar y llorar. No sé quién eres ni por qué medios has bajado aquí; pero me pareces florentino, verdaderamente, cuando te oigo. Has de saber que yo fui el conde Ugolino, y éste, el arzobispo Ruggieri<sup>19</sup>, y ahora te diré por qué soy tan mal vecino suyo. Cómo por efecto de sus malos pensamientos, fiándome yo de él, resulté preso y después muerto, no es menester que lo diga; pero lo que no puedes haber sabido es lo cruel que fue mi muerte. Esto es lo que vas a oír, y así sabrás si me ha ofendido. Un breve tragaluz de la torre que por mí lleva el nombre del «hambre», y en la cual conviene que aún se encierre a otros, me había mostrado por su hendidura varias lunas ya, cuando tuve el mal sueño

## CANTO XXXIII

- La bocca sollevò dal fiero pasto  
quel peccator, forbendola a'capelli  
del capo ch'elli avea di retro guasto.
- 4 Poi cominciò: «Tu vuoch'io rinovelli  
disperato dolor che 'l cor mi preme  
già pur pensando, pria ch'io ne favelli.
- 7 Ma se le mie parole esser dien seme  
chè frutti infamia al traditor ch'i'rodo,  
parlare e lagrimar vedrai insieme.
- 10 Io non so chi tu se', nè per che modo  
venuto se'qua giù, ma fiorentino  
mi sembri veramente quand'io t'odo.
- 13 Tu dèi saper ch'i'fui conte Ugolino,  
e questi è l'arcivescovo Ruggieri:  
or ti dirò perchè i son tal vicino.
- 16 Che per l'effetto de'suo'mai pensieri,  
fidandomi di lui, io fossi preso  
e poscia morto, dir non è mestieri;
- 19 però quel che non puoi aver inteso,  
cioè come la morte mia fu cruda,  
udirai, e saprai s'e'm'ha offeso.
- 22 Breve pertugio dentro da la muda,  
la qual per me ha 'l titol de la fame,  
e 'n che conviene ancor ch'altri si chiuda,
- 25 m'avea mostrato per lo suo forame  
più lune già, quand'io feci 'l mal sonno  
che del futuro mi squarcìo 'l velame.

<sup>19</sup> Ugolino della Ghevardesca, cabeza de la facción de los güelfos en Pisa. Fue traicionado por el arzobispo Ruggieri degli Ubaldini. Preso con sus hijos en 1288, les dejó morir de hambre al año siguiente.

que desgarró para mí el velo del futuro. Este pecador se me aparecía como señor y jefe, cazando el lobo y el lobezno por el monte, que es causa de que los pisanos no puedan ver a Lucca<sup>2</sup>. Con perros hambrientos, furiosos y avezados, los Gualandi, los Sismondi y los Lanfranchi<sup>3</sup> habían sido puestos por delante. A poco correr me parecieron cansados el padre y los hijos y me parecía ver que les desgarraban los flancos con los agudos colmillos.

37-75 Cuando me desperté, antes de que amaneciera, oí llorar entre sueños a mis hijos, que conmigo estaban y me pedían pan. Bien cruel serás si no te dueles pensando en lo que mi corazón presagiaba; y si no lloras por ello, ¿por qué llorarás? Ya estaban despiertos y se aproximaba la hora en que nos solían traer la comida, pero cada uno dudaba a causa de lo que había soñado. Oí clavar la puerta de la horrible torre, y entonces miré a la cara de mis hijos sin decir palabra. Yo no lloraba, porque me sentía enteramente petrificado. Lloraban ellos, y mi pequeño Anselmo dijo: «Nos miras de un modo, padre...; ¿qué tienes?» Pero no lloré ni respondí nada en todo aquel día ni en la noche siguiente; hasta que un nuevo sol salió sobre el mundo. Cuando un débil

- 28 Questi pareva me maestro e donno,  
cacciando il lupo e' lupicini al monte  
per che i Pisan veder Lucca non ponno.
- 31 Con cagne magre, studiose e conte,  
Gualandi con Sismondi e con Lanfranchi  
s'avea messi dinanzi da la fronte.
- 34 In picciol corso mi parieno stanchi  
lo padre e' figli, e con l'agute scane  
mi pareva lor veder fender li fianchi.
- 37 Quando fui desto innanzi la dimane,  
pianger senti'fra 'l sonno i miei figliuoli  
ch'eran con meco, e domandar del pane.
- 40 Ben se' crudel, se tu già non ti duoli,  
pensando ciò che 'l mio cor s'annunziava:  
e se non piangi, di che pianger suoli?
- 43 Già eran desti, e l'ora s'appressava  
che 'l cibo ne soleva esser addotto,  
e per suo sogno ciascun dubitava;
- 46 e io senti'chiavar l'uscio di sotto  
a l'orribile torre; ond'io guardai  
nel viso a'mie figliuoi senza far motto.
- 49 Io non piangea, si dentro impetrai:  
piangevan elli; e Anselmuccio mio  
disse: —Tu guardi sì, padre, che hai?—
- 52 Perciò non lagrimai nè rispuos'io  
tutto quel giorno nè la notte appresso,  
infìn che l'altro sol nel mondo uscìo.
- 55 Come un poco di raggio si fu messo  
nel doloroso carcere, e io scorsi  
per quattro visi il mio aspetto stesso.

<sup>2</sup> El monte de San Julián.

<sup>3</sup> Tres familias pisanas amigas de Ruggieri.

rayo entró en la dolorosa cárcel y yo comprendí, por el aspecto de aquellos cuatro rostros, el mío propio, me mordí las manos de dolor, y ellos, pensando que lo hacía impulsado por el hambre, se levantaron con presteza y me dijeron: «Padre, sentiremos menos dolor si comes de nosotros. Tú, que nos diste estas miserables carnes, despojanos de ellas». Me apacigué entonces para no entristecerles más, y aquel día y al otro permanecimos todos callados. ¡Oh dura tierra! ¿Por qué no te abriste? Cuando estuvimos en el cuarto día, Gaddo se tendió a mis pies y me dijo: «Padre mío, ¿por qué no me ayudas?» Allí murió y, como tú me estás viendo, vi yo morir a los otros tres, uno a uno, entre el quinto y el sexto día. Ya ciego, buscaba a tientas a cada uno, y durante dos días los llamé después que estaban muertos. Luego, más que el dolor pudo el hambre».

76-90 Cuando terminó de decir esto, con los ojos extraviados, volvió a tomar el mísero cráneo con los dientes, que se hincaron en el hueso tan fuertemente como los de un perro. ¡Ah Pisa, vituperio de las gentes del bello país donde el sí suena!<sup>4</sup> Ya que tus vecinos son lentos en castigarte, muévanse la Capraja y la Gorgona<sup>5</sup> y formen una barrera en la hoz del Arno, de modo

- 58 ambo le mani per dolor mi morsi;  
ed ei, pensando ch'io 'l fessi per voglia  
di manicar, di subito levorsi,
- 61 e disser: —Padre, assai ci fia men doglia,  
se tu mangi di noi: tu ne vestisti  
queste misere carni, e tu le spoglia.—
- 64 Queta'mi allor per non farli più tristi;  
lo di e l'altro stemmo tutti muti:  
ahi dura terra, perchè non t'apristi?
- 67 Poscia che fummo al quarto di venuti,  
Gaddo mi si gittò d'isteso a' piedi,  
e disse: —Padre mio, chè non m'aiuti?—
- 70 Quivi morì; e come tu mi vedi,  
vid'io cascar li tre ad uno ad uno  
tra 'l quinto di e 'l sesto; ond'io mi diedi,
- 73 già cieco, a brancolar sovra ciascuno,  
e due di li chiamai, poi che fur morti:  
poscia, più che 'l dolor, potè 'l digiuno.
- 76 Quand'ebbe detto ciò, con li occhi torti  
ripresè 'l teschio missero co'denti,  
che furo a l'osso, come d'un can, forti.
- 79 Ahi Pisa, vituperio de le genti  
del bel paese là dove 'l sì suona,  
poi che i vicini a te punir son lenti,
- 82 movasi la Capraia e la Gorgona,  
e faccian sepe ad Arno in su la foce,  
sì ch'elli annieghi in te ogni persona!

<sup>4</sup> La lengua del sí es la italiana.

<sup>5</sup> Dos pequeñas islas frente a la desembocadura del Arno.

que éste anegue a todos tus habitantes; que si al conde Ugolino se le acusó de haber entregado tus castillos, no debiste condenar a tal suplicio a sus hijos. Inocentes hacia su tierna edad, ¡oh nueva Tebas!<sup>6</sup>, a Ugucción, y al Brigata<sup>7</sup>, y a los otros dos que en el canto anterior se nombran.

91-150 Seguimos adelante hasta allí donde el hielo rudamente oprimía a otros condenados, no vueltos hacia abajo, sino totalmente hacia arriba. El llanto mismo no les permitía llorar, y el dolor que encontraba el obstáculo sobre los ojos se volvía hacia dentro para aumentar la angustia, pues las primeras lágrimas formaban valla, y como visera de cristal cubrían bajo los párpados todo el ojo. Y ocurrió que, a pesar de hallarme encallecido por el frío y haber dejado toda sensibilidad de tener asiento en mi rostro, me pareció sentir algo de viento, por lo que dije: «Maestro, ¿quién mueve el aire? ¿No está aquí apagado todo vapor?» Y me contestó: «Pronto estarás donde tus propios ojos te darán la respuesta viendo la causa que ese viento produce». Y uno de los desdichados presos en la helada corteza nos gritó: «¡Oh almas tan crueles que vais destinadas al último recinto! Quitadme de los ojos este duro velo para que desahogue el dolor que me llena

- 85 Che se 'l conte Ugolino aveva voce  
d'aver tradita te de le castella,  
non dovei tu i figliuoi porre a tal croce.
- 88 Innocenti facea l'età novella,  
novella Tebe, Uguiccione e 'l Brigata  
e li altri due che 'l canto suso appella.
- 91 Noi passammo oltre, là 've la gelata  
ruvidamente un'altra gente fascia,  
non volta in giù, ma tutta riversata.
- 94 Lo pianto stesso li pianger non lascia,  
e 'l duol che truova in su 'l occhi rintoppo,  
si volge in entro a far crescer l'ambascia;
- 97 chè le lagrime prime fanno groppo,  
e si come visiere di cristallo,  
riempion sotto 'l ciglio tutto il coppo.
- 100 Ed avvegna che si come d'un callo,  
per la freddura ciascun sentimento  
cessato avesse del mio viso stallo,
- 103 già mi pareva sentiré alquanto vento:  
per ch'io: «Maestro mio, questo chi move?  
non è qua giù ogne vapore spento?»
- 106 Ed elli a me: «Avaccio sarai dove  
di ciò ti farà l'occhio la risposta,  
veggendo la cagion che 'l fiato piove».
- 109 E un de' tristi de la fredda crosta  
gridò a noi: «O anime crudeli,  
tanto che data v'è l'ultima posta,

<sup>6</sup> Tebas era famosa por su crueldad.

<sup>7</sup> Hijo y nieto de Ugolino.

el corazón antes de que el llanto se hiele otra vez». A lo que repliqué: «Si quieres que te socorra, dime quién eres, y si no te libro, véame en el fondo de este hielo». Entonces él me contestó: «Soy fray Alberigo, soy aquel que da fruta de mal huerto, y por eso tomo aquí dátiles por higos»<sup>8</sup>. «¡Oh!—le dije—. ¿Ya estás muerto?» Y repuso: «Como esté mi cuerpo allá arriba en el mundo, no lo sé. Tal privilegio tiene esta Tolomea<sup>9</sup>, que muchas veces las almas caen en ella antes de que Atropos<sup>10</sup> mueva los dedos; y para que de mejor voluntad me quites las cristalizadas lágrimas del rostro, sabe que tan pronto el alma traiciona como yo lo hice, el cuerpo es poseído por un demonio, que desde entonces lo gobierna hasta que se cumple todo el tiempo de su vida. El alma cae en este pozo, y quizá se ve aún el cuerpo de esa sombra que aquí detrás de mí se huela. Tú lo debes de conocer si eres recién llegado; es micer Branca d'Oria<sup>11</sup>, y han pasado muchos años desde que fue encerrado aquí». «Creo—le dije—que me engañas, pues Branca d'Oria aún no ha muerto, y

- 112 levatemi dal viso i duri veli,  
si ch'io sfoghi il duol che 'l cor m'impregna,  
un poco, pria che 'l pianto si raggeli».
- 115 Per ch'io a lui: «Se vuo'ch'i'ti sovvegna,  
dimmi chi se', e s'io non ti disbrigo,  
al fondo de la ghiaccia ir mi convegna».
- 118 Rispuose adunque: «I son frate Alberigo;  
io son quel da le frutta del mal orto,  
che qui riprendo d'atterò per figo».
- 121 «Oh» diss'io lui, «or se tu ancor morto?»  
Ed elli a me: «Come 'l mio corpo etea  
nel mondo su, nulla sciènza porto».
- 124 Cotal vantaggio ha questa Tolomea,  
che spesse volte l'anima ci cade  
innanzi ch'Atropos mossa le dea.
- 127 E perchè tu più volontier mi rade  
le 'nvetriate lagrime dal volto,  
sappie che tosto che l'anima trade
- 130 come fec'io, il corpo suo l'è tolto  
da un demonio, che poscia il governa  
mentre che 'l tempo suo tutto sia vòlto».
- 133 Ella ruina in sì fatta cisterna;  
e forse pare ancor lo corpo suso  
de l'ombra che di qua dietro mi verna.
- 136 Tu 'l dèi saper, se tu vien pur mo giuso:  
elli è ser Branca d'Oria, e son più anni  
poscia passati ch'el fu sì racchiuso».
- 139 «Io credo» diss'io lui «che tu m'inganni;  
chè Branca d'Oria non morì unquanche,  
e mangia e bee e dorme e veste panni».

<sup>8</sup> Entiéndase: se trata de fray Alberigo de Manfredi, de los Hermanos Gozosos, que convidó a comer a algunos parientes y los hizo asesinar por sus asalariados. La seña para la matanza eran las palabras: «¡Venga la fruta!»

<sup>9</sup> Recinto de Tolomeo donde están los traidores.

<sup>10</sup> Una de las parcas; la que corta el hilo de la vida.

<sup>11</sup> Genovés, asesino a traición de su suegro.

come, y bebe, y duerme, y lleva ropa». «Al foso de arriba—dijo él—, allí donde hierve la pez continuamente, no había llegado aún Miguel Zanche<sup>12</sup>, cuando éste dejó un diablo en lugar suyo en su cuerpo y en el de un allegado que cometió la traición con él. Pero extiende ya la mano y ábremelos ojos». Yo no se los abrí, y lealtad<sup>13</sup> fue ser desleal con él.

151-157 ¡Ah genoveses, hombres ajenos a toda buena costumbre y llenos de todos los vicios! ¿Por qué no sois desterrados del mundo? Pues con el peor espíritu de la Romagna he encontrado a uno de vosotros que por sus obras tiene ya el alma bañada en el Cocito y su cuerpo aparece vivo aún sobre la tierra<sup>14</sup>.

## CANTO XXXIV

1-21 «*Vexilla regis prodeunt inferni*<sup>1</sup> hacia nosotros. Mira hacia delante—dijo mi maestro—, si puedes distinguirlos». Como cuando se levanta una densa niebla o nuestro hemisferio se oscurece, se ve a lo lejos a modo de un molino cuyas aspas voltean el viento, ver me pareció una máquina tal entonces, y después, a causa del viento, me abrigué detrás de mi guía, pues no había

- 142 «Nel fosso su» diss'el «de'Malebranche,  
là dove bolle la tenace pece,  
non era ancora giunto Michel Zanche,  
145 che questi lasciò un diavolo in sua vece  
nel corpo suo, ed un suo prossimano  
che 'l tradimento in seme con lui fece.  
148 Ma distendi oggimai in qua la mano;  
aprimi li occhi». E io non gli'apersi;  
e cortesia fu lui esser villano.  
151 Ah! Genovesi, uomini diversi  
d'ognè costume e pien d'ogni magagna,  
perchè non siete voi del mondo spersi?  
154 Chè col peggiore spirto di Romagna  
trovai di voi un tal, che, per sua opra,  
inanima in Cocito già si bagna,  
ed in corpo par vivo ancor di sopra.

## CANTO XXXIV

«*Vexilla regis prodeunt inferni*

verso di noi; però dinanzi mira»  
disse 'l maestro mio «se tu 'l discerni».

- 4 Come, quando una grossa nebbia spira  
o quando l'emisperio nostro annotta,  
par di lungi un molin che 'l vento gira,  
7 veder mi parve un tal dificio allotta;

<sup>12</sup> El suero de Branca d'Oría, asesinado por éste.

<sup>13</sup> Se entiende lealtad a la suprema justicia.

<sup>14</sup> En Génova recibieron muy mal a Dante por culpa de Branca d'Oría. En este pasaje el poeta se venga de él y de los genoveses en general.

<sup>1</sup> Los estandartes del rey del infierno avanzan.

otro resguardo. Ya estábamos, y con pavor lo digo en mis versos, allí donde todas las sombras estaban cubiertas y se veían al trasluz como paja tras un vidrio; unas yacían, otras estaban erectas; cuál, con la cabeza hacia arriba; cuál, con los pies; otras, como un arco, tocando los pies con el rostro. Cuando hubimos avanzado tanto que a mi maestro le plugo mostrarme la criatura que tuvo el semblante más bello<sup>2</sup>, se detuvo delante de mí e hizo que me detuviese yo, exclamando: «He aquí a Dite y he ahí el lugar donde conviene que te armes de fortaleza».

22-60 De cómo me quedé entonces helado y atónito, no me preguntes, lector, que no lo escribo, porque cuanto dijera sería insuficiente. No morí y no permanecí vivo. Piensa por tí, si tienes un poco de imaginación, cómo me quedé al verme privado de una cosa y de otra. El emperador del doloroso reino, desde la mitad del pecho sobresalía de la superficie helada, y más proporción guardo yo con un gigante que los gigantes con los brazos de aquél; juzga cuál debe ser el todo que con aquella parte se corresponda. Si fue tan hermoso como ahora es feo y contra su Hacedor se rebeló, de él debe proceder todo mal. ¡Oh, y cuánto

- poi per lo vento mi ristringi retro  
al duca mio, chè non li era altra grotta.  
10 Già era, e con paura il metto in metro,  
là dove l'ombre tutte eran coperte,  
e trasparien come festuca in vetro:  
13 altre sono a giacere; altre stanno erte,  
quella col capo e quella con le piante;  
altra, com'arco, il volto a' piè rinverte.  
16 Quando noi fummo fatti tanto avante,  
ch'al mio maestro piacque di mostrarmi  
la creatura ch'ebbe il bel sembiante,  
19 dinanzi mi si tolse e fe' restarmi,  
«Ecco Dite» dicendo, «ed ecco il loco  
ovè convien che di fortezza t'armi».  
22 Com'io divenni allor gelato e fioco,  
non dimandar, lettore; ch'i' non lo scrivo,  
però ch'ogni parlar sarebbe poco.  
25 Io non morì, e non rimasi vivo:  
pensa oggimai per te, s'hai fior d'ingegno,  
qual io divenni, d'uno e d'altro privo.  
28 Lo 'mperador del doloroso regno  
da mezzo il petto uscia fuor de la ghiaccia;  
e più con un gigante io mi convegno,  
31 che giganti non fan con le sue braccia:  
vedi oggimai quant'esser dèe quel tutto  
ch'a così fatta parte si confaccia.  
34 S'el fu sì bel com'elli è ora brutto,  
e contra 'l suo fattore alzò le ciglia,  
ben dè e da lui proceder ogni lutto.  
37 Oh quanto parve a me gran maraviglia,

<sup>2</sup> Dite, Lucifer, antes el ángel más hermoso.

estupor me produjo cuando vi que su cabeza tenía tres rostros! Uno por delante, que era de color rojo; los otros dos, que se unían a éste sobre la mitad de cada uno de los hombros y se juntaban en la coronilla, eran, el de la derecha entre blanco y amarillo, al parecer, y el de la izquierda se veía tal como el de aquellos que proceden del valle del Nilo<sup>3</sup>. Debajo de cada uno brotaban dos grandes alas del tamaño que convenía a pájaro semejante. No he visto jamás velas de buque parecidas. No tenían plumas, pues eran al modo de las del murciélago, y se agitaban de manera que de ellas nacían tres vientos. A causa de ellos se helaba todo el Cocito. Con los seis ojos lloraba y por las tres barbillas corrían el llanto y una baba sanguinolenta. Con cada boca trituraba con los dientes un pecador, a guisa de agramadera, de modo que tres a un tiempo experimentaban aquél dolor. Para el de delante, las mordeduras no eran nada, comparadas con las heridas de las garras, que a veces le desollaban la espalda enteramente.

61-69 «El alma que ahí sufre mayor pena—dijo mi maestro— es la de Judas Iscariote, que tiene la cabeza dentro y agita las piernas al exterior. De las otras dos, que tienen la cabeza hacia abajo, el que pende del rostro negro es Bruto; mira cómo se re-

quand'io vidi tre facce a la sua testa!  
L'una dinanzi, e quella era vermiglia;  
40 l'altr'eran due, che s'aggiugnieno a questa  
sovresso 'l mezzo di ciascuna spalla,  
e sè giugnieno al luogo de la cresta:  
43 e la destra pareva trà bianca e gialla;  
la sinistra a vedere era tal, quali  
vegnon di là onde 'l Nilo s'avvalla.  
46 Sotto ciascuna uscivan due grand'ali,  
quanto si convenia a tanto uccello:  
vele di mar non vid'io mai cotali.  
49 Non avean penne, ma di vispistrello  
era lor modo; e quelle svolazzava,  
si che tre venti si movean da ello.  
52 Quindi Cocito tutto s'aggelava;  
con sei occhi piangea, e per tre menti  
gocciava 'l pianto e sanguinosa bava.  
55 Da ogni bocca dirompea co'denti  
un peccatore, a guisa di maciulla,  
si che tre ne faceva così dolenti.  
58 A quel dinanzi il mordere era nulla  
verso 'l graffiar, che tal volta la schiena  
rimanea de la pelle tutta brulla.  
61 «Quell'anima là su c'ha maggior pena»  
disse 'l maestro, «è Giuda Scariotto,  
che 'l capo ha dentro e fuor le gambe mena.  
64 De li altri due c'hanno il capo di sotto,

<sup>3</sup> De africano, esto es, negro.

tuerce y nada dice; y el otro es Casio, que parece tan membrudo. Pero se acerca la noche y es hora de partir, pues todo lo hemos visto».

70-93 Como él deseaba, le abracé el cuello; y él escogió el momento y el lugar oportunos, y, cuando las alas estuvieron bastante abiertas, agarróse a los velludos flancos y, de mechón en mechón, descendió entre la espesa pelambre y la helada corteza. Cuando estuvimos allí donde el muslo se dobla en el grueso de la cadera, mi guía, con fatiga y con angustia, volvió la cabeza hacia donde aquél tenía las zancas y agarróse al pelo como hombre que sube, de modo que creí que volvíamos al infierno de nuevo. «Sostente bien, que por esta escalera—me dijo el maestro, jadeando como hombre cansado—debemos alejarnos de tanto mal». Después salió fuera por el agujero de una roca, me sentó sobre el borde y colocó junto a mí sus diestros pies. Yo levanté los ojos creyendo ver a Lucifer como lo había dejado, y lo vi con las piernas hacia arriba. Si me sentí entonces pasmado, piénselo la gente ignorante, que no advierte cuál es el punto por el que yo había pasado.

94-126 «Ponte en pie—dijo el maestro—, que la ruta es larga y el camino malo y ya el sol vuelve a la mitad del tercio». No era

quel che pende dal nero ceffo è Bruto:  
vedi come si storçe e non fa motto;  
67 e l'altro è Cassio che par sì membruto.  
Ma la notte resurge, e oramai  
è da partir, chè tutto avem veduto».  
70 Com'a lui piacque, il collo li avvinghiài;  
ed el presse di tempo è luogo poste,  
e, quando l'ali fuoro aperte assai,  
73 appigliò sè a le vellute coste:  
di vello in vello giù discese poscia  
tra 'l folto pelo e le gelate croste.  
76 Quando noi fummo là dove la coscia  
si volge a punto in sul grosso de l'anche,  
lo duca, con fatica e con angoscia,  
79 volse la testa ov'elli avea le zanche,  
ed aggrappossi al pel com'om che sale,  
si che 'n inferno i credea tornar anche.  
82 «Attienti ben, chè per cotali scale»  
disse 'l maestro ansando com'om lasso,  
«conviensi dipartir da tanto male».  
85 Poi uscì fuor per lo foro d'un sasso,  
e pose me in su l'orlo a sedere;  
appresso porsè a me l'accorto passo.  
88 Io levai li occhi, e credetti vedere  
Lucifero com'io l'avea lasciato,  
e vidili le gambe in su tenere;  
91 e s'io divenni allora travagliato,  
la gente grossa il pensi, che non vede  
qual è quel punto ch'io avea passato.  
94 «Lèvati su» disse 'l maestro «in piede:



una avenida del palacio el lugar donde estábamos, sino caverna natural con mal suelo y escasa luz. «Antes de salir de este abismo, maestro mío—le dije cuando estuve en pie—, háblame un poco para sacarme de mi error. ¿Dónde está el hielo? Y aquél, ¿cómo está cabeza abajo? Y ¿cómo en tan poco tiempo ha hecho el sol su recorrido de la noche a la mañana?» Y me contestó: «Tú imaginas aún estar al otro lado del centro, donde yo me cogí al pelo del vil gusano que horada al mundo. Del lado de allá estuviste cuando bajábamos; cuando me volví, pasaste el punto hacia el que converge la gravedad de todas partes, y estás ahora bajo el hemisferio opuesto a aquel que la vasta tierra cubre, bajo cuyo punto culminante fue muerto el hombre que nació y vivió sin pecado<sup>4</sup>. Tú apoyas los pies sobre una pequeña plataforma que por la otra faz forma la Judea. Aquí es por la mañana cuando allí es por la noche, y aquel cuyo vello nos sirvió de escalera permanece como antes. Por esta parte cayó abajo desde el cielo, y la tierra, que antes se extendía por aquí, de miedo de él se cubrió con el mar y vino hacia nuestro hemisferio, y quizás

- la via è lunga e 'l cammino è malvagio,  
e già il sole a mezza terza riede».
- 97 Non era caminata di palagio  
là 'veravam, ma natural burella  
ch'avea mal suolo e di lume disagio.
- 100 «Prima ch'io de l'abisso mi divella,  
maestro mio», diss'io quando fui dritto,  
«a trarmi d'erro un poco mi favella.
- 103 Ov'è la ghiaccia? e questi com'è fitto  
sì sottosopra? e come, in sì poc'ora,  
da sera a mane ha fatto il sol tragitto?»
- 106 Ed elli a me: «Tú imagini ancora  
d'esser di là dal centro, ov'io mi presi  
al pel del verme reo che 'l mondo fora.
- 109 Di là fosti cõtanto quant'io scesi;  
quand'io mi volsi, tu passasti 'l punto  
al qual si traggon d'ogni parte i pesi:
- 112 e se'or sotto l'emisperio giunto  
ch'è opposito a quel che la gran secca  
coverchia, e, sotto 'l cui colmo, consunto
- 115 fu l'uom che nacque e visse senza pecca:  
tu hai li piedi in su picciola spera  
che l'altra faccia fa de la Giudecca.
- 118 Qui è da man, quando di là è sera:  
e questi, che ne fe'scala col pelo,  
fitto è ancora sì come prim'era.
- 121 Da questa parte cadde giù dal cielo;  
e la terra, che pria di qua si sporse,  
per paura di lui fe' del mar velo,

<sup>4</sup> Jesucristo. En la concepción del Dante, Jerusalén está en el centro del hemisferio Norte y en posición diametralmente opuesta a la montaña del purgatorio. Al dar la vuelta en el mismo centro de la Tierra, cuando el poeta creyó que volvía hacia el infierno porque volvía a subir, iniciaba el paso de un hemisferio a otro, en el que ahora se encuentra.

por huir de él dejó aquí el lugar vacío aquella que allí se alza como montaña».

127-139 Hay allá abajo un lugar que está tan lejos de Belcebú cuanta es la extensión de su tumba. No por la vista se le conoce, sino por el rumor de un arroyuelo que por aquí desciende a través del agujero de un peñasco que él mismo ha taladrado con su curso sinuoso y poco pendiente. Mi guía y yo, por aquel camino oculto, entramos para volver al mundo luminoso, y, sin cuidarnos de tener reposo alguno, subimos, él primero y yo detrás, hasta que pude ver las bellezas del cielo por un agujero redondo, por donde salimos para ver de nuevo las estrellas.

- 124 e venne a l'emisperio nostro; e forse  
per fuggir lui lasciò qui 'l luogo vòto  
quella ch'appar di qua, e su ricorse».
- 127 Luogo è là giù da Belzebù remoto  
tanto quanto la tomba si distende,  
che non per vista, ma per suono è noto
- 130 d'un ruscelletto che quivi discende  
per la buca d'un sasso, ch'elli ha roso,  
col corso ch'elli avvolge, e poco pende.
- 133 Lo duca ed io per quel cammino ascoso  
intrammo a ritornar nel chiaro mondo;  
e senza cura aver d'alcun riposo,
- 136 salimmo su, el primo e io secondo,  
tanto ch'ividi de le cose belle  
che porta 'l ciel, per un pertugio tondo:
- 139 e quindi uscimmo a riveder la stelle.